

Se necesita una política de reactivación

El gran éxito de la política macroeconómica del país es la reducción de los tres grandes desequilibrios que enfrentaba: el de la balanza de pagos, el fiscal y la inflación. Los mejores resultados se han conseguido en el primer caso, donde la reducción del déficit en cuenta corriente con el exterior se inició en el último trimestre del año pasado y para 2023 alcanzará un 3,6 % del producto interno bruto (PIB), una reducción significativa en relación con el 6,2 % de 2022, uno de los más altos de nuestra historia.

El déficit fiscal también se va a reducir significativamente, tanto por la disminución del desequilibrio en las cuentas del Gobierno Nacional como las del Fondo de Estabilización de Precios de Combustibles (FEPC). Todo indica que se logrará un déficit del conjunto del Gobierno central del 3,7 % del PIB o, incluso, menos. Los dos elementos fundamentales son los mayores ingresos tributarios y el aumento del precio de la gasolina. Como resultado, la deuda del Gobierno Nacional ha tenido también una tendencia positiva.

El más lento en corregirse ha sido la inflación. Las razones son varios problemas de oferta, entre ellos el aumento de precios de la gasolina y los efectos de derrumbes de vías. Pero las señales en este campo también son favorables. La inflación total ha disminuido más de dos puntos porcentuales desde abril; la básica (sin alimentos ni precios regulados) lleva ya dos meses por debajo del 10 %, y la de precios al pro-



Cuatro elementos centrales

José Antonio Ocampo

ductor para oferta interna, tres meses por debajo del 4 %.

El problema macroeconómico ascendente que enfrenta el país es la fuerte desaceleración del crecimiento económico. En este sentido hay señales ligeramente positivas. Con base en el indicador de seguimiento de la economía del Dane, se puede estimar que en el trimestre junio-agosto el crecimiento fue del 1 %, algo mejor que el 0,3 % del segundo trimestre, pero todavía muy bajo.

Sin embargo, en contra de estas señales positivas, hubo varios anuncios negativos del Dane, en particular la fuerte disminución de las licencias de construcción de vivienda en agosto, casi a la mitad, y de las ventas del comercio minorista y de la producción de la industria manufacturera, del 10 y el 9 %.

Por lo demás, estas caídas muestran el comportamiento muy dispar de las actividades económicas del país: se expanden las actividades de recreación, administración pública, minería y el sector financiero, pero se contraen las de la in-

dustria manufacturera, la construcción, el comercio y el sector agropecuario.

El programa económico esencial que necesita el país es, por lo tanto, una política de reactivación. Sus elementos centrales deben ser cuatro. El primero es el inicio de la reducción de tasas de interés por parte del Banco de la República en su próxima reunión.

El segundo es utilizar activamente la inversión pública como instrumento de reactivación. El foco debe ser la inversión en construcción, tanto de obras civiles como, especialmente de vivienda de interés social. Estas últimas deben ser foco especial de atención y pueden incluir tanto los aumentos con los recursos ya presupuestados como vigencias futuras para nuevos programas y el uso de los recursos de regalías de las regiones con este propósito.

El tercero es una política más ambiciosa de exportaciones de bienes no tradicionales. En este campo el elemento negativo es que no han aumentado este año en relación con el pasado y no han contribuido, por lo tanto, a la corrección del déficit externo del país. Las exportaciones de servicios sí han aumentado, especialmente las de turismo.

El cuarto elemento es dar claras señales de confianza. Este es un elemento esencial para lograr además una recuperación en los niveles de inversión, que se redujeron fuertemente en el segundo trimestre, y para mantener la credibilidad en la economía del país por parte de agentes e inversionistas del exterior.